

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción. En la Península: Un mes, 1'50 pias.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24. La correspondencia al Administrador.

PACIFICACION MORAL

Dentro de lo que las circunstancias consienten, el nuevo Gobierno á más de resolver los importantes problemas pendientes, trae la misión de restablecer la paz moral hondamente perturbada por la tensión extraordinaria que en las cuestiones de carácter público habían legado los espíritus.

Ya no son de esta edad los llamados odios africanos y deben proscribirse en absoluto de la esfera de la acción pública, no sólo porque dan idea poco elevada de los sistemas de política cuanto porque conducen á represalias que por sí constituyen lo más contraproducente para el éxito desde las regiones del poder.

Afortunadamente en la miseria no hay que dejar esa lamentable tendencia, pero sí lo hubiera el general Concha que es un gran carácter evidenciado su gran clarividencia de gobernar, pasando la esponja por los resquemores, mortificaciones y recelos que hubieran podido quedar flotando en el ambiente cerval, por virtud de reorganizaciones nuevas.

Por otra parte, quien puede dudar de que en la marina, quizá más que en parte alguna, se precisa el esfuerzo de todas las buenas voluntades para dotar al país del instrumento necesario para su desenvolvimiento, ¿partido? No es, no puede ser obra permanente y sólida la que no se asiente sobre un fundamento basado en cuanto más robusta y sólida sea contra los embates de la discordia y la violencia del desprecio más firme será y más duradera.

Las grandes nacionalidades se hacen notar por esa exelsa condición y nuestra patria que siempre ha sido grande, hasta en sus mismos desastres, no puede olvidar que un día figuró por derecho propio entre las que extendieron su soberanía y su poder mental, intelectual y á sus procedimientos de generosidad.

Ahora se trata de una obra de pacificación moral y de disipar por completo la densa atmósfera de agravio y de rencores que en pos de sí han dejado los anteriores gobernantes y puede tenerse por cierto que cuando más se dé al olvido lo que antes molestó y mortificó, más se consolidará la obra generosa de dar al país la confianza en sí mismo y en los procedimientos de insular en la necesidad, la libertad, la justicia y el derecho, que son el fundamento de las modernas nacionalidades.

En la marina, no existen afortunadamente, ni aquellos odios y rencores de que antes habíamos ni tampoco los feudalismos de la política, pero existieron, lo primero que procedería era proscribirlos por que los tiempos no están para pequeñeces y miserias si no para nobles estímulos.

IMPRESIONES

EL BESONONOS DE NYER

Son poco más de las once. Los transeúntes buscan y no encuentran sombra en que poder situarse para contemplar el espectáculo que se aviene a los alrededores de la molesta de los ardorosos rayos del Sol que caen sin compasión, y hacen como los del mes de Junio—inundando copioso sudor á sus víctimas.

Las calles Mayor, Plaza de San Sebastián y Puerta de Murcia se hallan completamente inundadas por multitud de gente de todas clases sociales. Se oye á lo lejos el pasodoble que la música de Infantería de Marina y su banda de cornetas ejecuta con la maestría propia de su músico Director D. Gerónimo Oliver, pasodoble que hace converger en oídas de delirante entusiasmo al pueblo que le escucha, que siente, representándosele ante su vista como película de actualidad, las huestes, fileadas, enarbolando con nuestros hermanos en el hermano, tristemente famoso, del Lobo.

Allí, por frente al Café Suizo, aparece la silueta gallarda, marcial, arrogante del cabo de gastadores que en acompañada marcha abre con su escuadrón al público la oleada de muchedumbre.

Pasan ante la Comandancia General del Apostadero los gastadores, tras de éstos, las bandas y seguidamente á la cabeza de la compañía, el capitán D. José María Delgado que lo manda. En su semblante intúese el orgullo sentido por dejar, como estela, en pos de sí, futuros héroes, deseos de demostrar su valor en los campos africanos.

El sagrado emblema de nuestra patria, se deja ver ante nosotros, sostenida con amor de hijo, guillotinado por la derecha del primer teniente D. Manuel Muñoz López; todos, sin excepción nos descubrimos ante ella, porque es nuestro símbolo, el recuerdo de nuestra conquista y glorificación nuestra grandeza pasada.

Sigue la compañía con sus subalternos, los primeros tenientes D. Juan Díaz Videl, D. José Antonio Palma, y D. Rafael Granada Gómez.

En los semblantes de todos, impétrease un gesto de desafío y coraje á la vez, contra los enemigos de nuestra patria. Véeseles caminar con desenfado y como alentando á que surja el pensamiento, la idea y la orden de marchar al Rif y dejar patentes pruebas de se acendrada adhesión á nuestra España inmaculada.

EL MONÓLOGO DE NYER

Al momento siguiente del pasaje de la compañía, forma una gran plaza. Frente á la calle de Villamartín, al lado del kiosco, se sitúan las bandas. Oyense los acordes de la música que interpreta magistralmente una de las mejores obras de su repertorio; el público escucha con avidez haciendo en él silencio sepulcral.

Al rato, llega el Teniente Coronel Sr. La Rosa que revista el piquete.

De pronto, los relojes vecinos de La Económica, Carmen, Arsenal y Ayuntamiento con sus ledgers de bronce, dan al espacio doce golpes que repercuten en las lejanías. La plaza se cubre con sus cañones; el Carlos III. En el momento siguiente, una multitud de músicos, dirigidos por el Sr. Oliver dirige con singular maestría la marcha Real que ejecutan las Bandas de Marina; las Igerzas, presentan armas y todos en fin rinden, boquetes por su cumpleaños á la excelsa figura de la Reina, consorte de nuestro amado monarca.

Nutridas comisiones del Cuerpo Consular, Eclesiástico, Ayuntamiento y de los diferentes cuerpos de la Armada y del Ejército que guardan nuestra Plaza, con los Excmos. señores Gobernador Militar y Jefe de la Brigada de Infantería á la cabeza, van llegando y ascienden hasta el salón de recepciones del edificio en que, en primera autoridad del Departamento, los recibe con la estabilidad en el tono peguilar y como queriendo dejar póstumo recuerdo de su magdo que cae.

Con el ceremonial de costumbre, se lleva á cabo la recepción, delándose al propio tiempo cadenciosas hostias que las bandas espargen por el espacio.

A las doce y media, una vez finalizado el ceremonial, respectivo por la ancha escalera del sagrado los brillantes uniformes que ostentan los representantes de nuestro Ejército y Armada.

Al llegar á la puerta que existe en la acera del edificio, los señores, se detienen absolutamente todos, con vista á la izquierda, hacen un saludo largo, respetuoso, lleno de magestad que impo-

ne y atrae á los espectadores... que, acudidos á la bandera!

El corpelín de órdenes hace oír sus agudas notas... al desfilé, comienza otra vez levemos ante nuestra vista al Cabo de gastadores, gallardo, arrogante, con su escuadra casi impotente para abrirse paso ante la multitud que se apaña en las estrechas calles de Poerta de Murcia, Plaza de San Sebastián y Mayor.

En tono que emocionado se escucha un pasodoble y el capitán marcha á la cabeza ufano, henchido de satisfacción, como al anir del Cuartel. Llega la música á los dos terrenos para defender nuestra nacionalidad; desfilando con la bandera á la multitud cual si quisiera decirnos: éstos que aquí van, son de calidad superior para con nosotros defensores de los ataques de los extraños....

Después, las tres secciones continúan al compás de la música, luego... el pueblo se desmilita, llevándose gratis impresiones y sacando á su cerebro recuerdos imborrables....

KARUSO.

LOS POBRES DEL ARROYO

Una nota oficial, de la entidad encargada de asistir á los pobres de solemnidad hace saber que la situación económica de los beneficiarios de esta entidad, por falta de apoyo del vecindario, es muy precaria.

Una inmediata es darse de baja en la inscripción de Caridad y dejar que la Asociación protectora de los pobres se las campanas como pueda, porque después de todo, ¿quién le mete á ella, en camisa de once varas, el de la extinción de la mendicidad es un servicio municipal por consiguiente, allí al principio se las arregle como Dios le dé á entender; y si no, hace caso de los pobres del arroyo y la población ofrece un aspecto impositivo á ese respecto en el ánimo de las visitantes extranjeras, allá él pasa al vecindario la deber tener sin cuidado, los pobres, las asociaciones de caridad y la pobreza de los municipios en ese concepto.

arroyo? Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os podrán costear. Eso quiere decir que á nadie le importa ni darle se preocupar de averiguarlo, y la consecuencia inmediata de ello es que el vecindario concluye por hacerse ilusorio; entónces de hombres y darse de baja en la inscripción de caridad.

Y es claro, como los gastos de la Asociación superan á los ingresos, hay déficit, cuyo déficit determina la expulsión del Asilo de los acogidos que exceden de lo que consisten los recursos disponibles... y ahí se queda.

En otros países no se ven pobret por las calles. En España, con ya en una institución y tan acostumbrados estamos todos á que nos importen, que cuesta trabajo resignarse á que la conservación establecida con un amigo á quien se entretiene en la calle llevo sea interrumpida por la insolente, agria y huejumbrosa postulación de los mendigos.

Los agentes de orden público no lo evitan porque ello sería obra de demasiados es decir, interminable. Los atacados que piden limosna saben lo que se hacen: y por mal que les vaya en el ejercicio de su molesta pero laborativa industria, saben mejor librados que con el socorro ó auxilio del asilo de caridad.

El vecindario se aburre, y mal comparado, hace con los tales atacados, lo que los soldados con las monjas que les importunan. Los atacados como pueden; pero las monjas, ó sea los pobres del arroyo, vuelven á la carga con nuevos bríos y, ¡qué remedio! hay que darles algo para que se marchen y dejen á sus víctimas en paz.

Teatro-Circo

En el teatro de la calle de Sagasta, se verificó el sábado el beneficio de los notables actores cómicos Sres. Larra y Balaguer, ambos directores de la compañía que actúa en dicho coliseo.

No podrán ciertamente mostrarse quejosos ni descontentos estos señores por el éxito que el público ocupaba casi todas las localidades, aplaudiendo en ocasión á los beneficiados.

Se pusieron en escena la preciosa comedia «El Barón de Tronchón verde», el monólogo «Tratado de Urbanidad» y la zarzuelita cómica «Buenas noches Sr. D. Simón».

En la primera de dichas obras estuvieron inimitables los Sres. Balaguer y Larra, derrochando la gracia y haciendo reír grandemente al público durante toda la representación.

En «Tratado de Urbanidad» el Sr. Larra fué el actor verdaderamente eminente, diciéndoelo con una gracia tan natural y tan fina, que tuvo que hacer algunas largas pausas para que se apagaran los ecos de las carcajadas del público; al finalizar el monólogo fué llamado diferentes veces á escena.

También la zarzuelita con que finalizó el espectáculo fué magistralmente interpretada por todos los artistas que en ella tomaron parte, demostrando la bellísima actriz Carmencita Catalá, que pesce excelentes facultades para el canto.

Secundaron á los beneficiados en el buen desempeño de todas las obras las Sras. Catalá, Estrada y Abad y los Sres. Miralles, Torner y Balaguer (M.).

Los beneficiados recibieron muchos y valiosos regalos de sus amigos y admiradores.

En «Los mozaes» y «El director general» representados por los señores Sras. Catalá, Estrada, Abad y Estrada y los Sres. Larra, Balaguer, Miralles, Torner y Navas.

Esta noche última función á beneficio del público, se pondrá en escena «Militares y navegantes».

El teatro-Circo abrió de nuevo,

con resignados ojos,
allí con párpados rojos,
allí con mudo sopor,
va destilando el dolor
gota á gota por sus ojos.

Contempla tan sin sosiego
la orilla que va á dejar,
cual si después de mirar
temiese quedarse negro.

¡El est... sus ojos de fuego
brillan con vive ardiente
ardientes como el cielo,
como el cielo, así hermosea,
como la nube hermosa,
y hijos como el mismo sol.

Con tal feza y esmero
la orilla mira en su afán,
como si fuese un imán
y sus pupilas de acero.

Y tal abre, por entero,
sus tristes párpados rojos,
tal dilata á sus avidez
las miradas inquisitivas,
que parecen sus pupilas
tan grandes como sus ojos.

El es aquel cuyo amor,
dañando elocuencia á sus labios,
trocó en ojales el agravio,
el decaimiento y el dolor,
quien del agua de la vida
tomó en sus hombros la cruz;

quien bajo el negro capuz
de oscura cárcel de duelo
entró vertiendo el consuelo;
cual entra un rayo de luz.

El es quien del hambre amigo,
prestó al enfermo su lecho,
al peregrino su lecho,
al desgraciado su abrigo,
quien para el triste mendigo
mendigó con santo afán;
él es el pobre Roldán,
quien con su Dios por escudo,
su ropa ofreció al viento,
y dió al hambriento su pan.

Su lengua paralela
por la profunda emoción
parece que al oírse
bajo de luchar, susada.
Allí fijó su mirada

en sus chispas de arbol,
en el dulce torbellino
de la luna tenue y parco,
¡si hay tempestad brota un arco,
¡si hay tinieblas brota un sol!

¿Quién puede el sol apagar,
que en nuestra pena y delirio
viene con tempestad rizando
las lágrimas de la vida?

¿Quién puede el paso atajar
al soplo germinador,
que del mundo en derredor
vuela en efusiones ardientes,
y en magnéticas corrientes
de caridad y de amor?

¡Caridad eterno ser...
esencia de un Dios reinante...
¡naciste del beso amante
que da al dolor el placer!

Tú sola has de sostener
con tu llama ardiente
que ha abrasado el alma eterna,
el edificio inmortal,
el edificio del cual
pase la piedra del amor.

¡Me esperas?—Si, te espero—me digiste,
¿Te acuerdas?... ¿Cómo no?
aquella noche que feliz me hiciste
¡que pronto transcurrió!

¡Me esperas?—Si, te espero—me digiste,
sonriendo al viento
La noche que nos fuiste como un sol
¡cuanto tardó en pasar!

1903.